

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 47: A través de grueso y delgado.

En la casa de los Melkvey, la tradición no se limitaba a la risa y la alegría.

La noche era profunda, pero el descanso los eludía.

Los labios de Rosvisser trazaron suavemente las marcas del dragón en el pecho de Leon, como si intentara interpretar sus emociones a través del tacto.

Sus miradas se encontraron, los ojos oscuros de él y los plateados de ella rebosantes de anhelo, una inundación inminente que ninguno de los dos podía contener.

Esta noche no hubo juegos elaborados ni experimentos lúdicos. Ambos querían centrarse únicamente el uno en el otro.

Uno podría haber esperado que su reencuentro, tras meses separados, estuviera lleno de fervor e intensidad, quizás incluso de cierta vacilación. Pero al final, fue una conexión sincera y profundamente íntima, mientras se abrazaban.

Las manos marcadas por las cicatrices de León recorrieron la piel suave y tersa de Rosvisser; su tacto recordaba al de una joven doncella.

Adoraba esa sensación. Solo un hombre tan salvaje y feroz como él podría igualar su estatus de Reina Dragón.

Al mismo tiempo, Leon no solo la consentía. Tenía sus propias necesidades y a menudo daba órdenes que Rosvisser debía obedecer.

A veces, incluso actuaba deliberadamente en contra de sus expectativas.



Con el paso de los años, Rosvisser llegó a comprender una verdad simple:

Incluso después de siete años de matrimonio, nunca pudo conquistar completamente a este hombre.

Aún así, a ella no le desagradó.

León tenía una forma de navegar por la delgada línea que la satisfacía y cautivaba sin dejar que ella lo dominara por completo.

Fue en esa línea que él bailó, tirando de su corazón, manteniéndola cautivada e incapaz de escapar.

Afuera llovía a cántaros, marcando el ritmo de su noche juntos.

No fue hasta que amaneció y la lluvia amainó, que la exhausta pareja finalmente descansó.

Yacían uno al lado del otro en la cama. Rosvisser sostenía el borde de la manta sobre su pecho, con el rostro aún sonrojado por su último momento juntos.

Sus ojos permanecieron cerrados, sus dientes mordiéndose ligeramente el labio inferior, como si saboreara la dulzura persistente.

De repente, León se inclinó y la besó suavemente en la frente. Su mano apartó los mechones plateados que se le pegaban a la mejilla, colocándolos detrás de la oreja.

—Has trabajado duro, Rosvisser —dijo en voz baja.

Ninguna mujer podría resistir el impacto de esas palabras después de una noche así, ni siquiera Rosvisser.

El agotamiento físico desapareció, reemplazado por el consuelo emocional de sus palabras. Ella se acurrucó más cerca de él, fingiendo timidez mientras respondía:

Siempre dices que he trabajado duro, pero nunca te detienes. De verdad que no sabes cómo apreciarme.



“Tu cola prácticamente se movía antes, ¿y dices que no sé contenerme?”

"¡Callarse la boca!"

León se rió entre dientes y le pasó un brazo por los hombros, acariciando suavemente con su pulgar el borde de su delicada oreja.

Cuando la quietud posterior a la tormenta se instaló en la casa, Rosvisser se tomó un momento para recomponerse antes de preguntar:

—¿Estás seguro de que fue Sombra quien rescató a Elizabeth en Flaming Valley?

Era hora de discutir asuntos serios.

León asintió.

Estoy segura. Elizabeth lo llamaba «Maestro Sombra», e incapacitó a tantos miembros del Gremio Corazón de León en un instante sin que yo me diera cuenta. Su poder es insondable.

Rosvisser pensó por un momento.

“Pero no te atacó, lo que significa que no estaba seguro de derrotarte, no por completo, al menos por ahora”.

—Exactamente —coincidió León.

Él suspiró.

Pero ha descubierto por completo mis debilidades. Mi llama de dragón, mi estilo de combate... ha encontrado la manera de contrarrestarlo todo. Si no fuera por el dracohalcón de seis alas, podría haber muerto en ese volcán.

No se podía negar que la batalla en Flaming Valley había sido inconclusa.

En la superficie, Leon había derrotado al Demonio de las Llamas, pero como él mismo admitió, sin el dracohalcón, no habría sido posible, al menos no en ese entorno único.



En el Valle Llameante, el Demonio de las Llamas no solo tenía la capacidad de resucitar infinitamente, sino que también dominaba los cielos.

Tanto las batallas prolongadas como el combate aéreo fueron áreas en las que León tuvo más dificultades.

Era evidente que Sombra había estudiado a fondo las tácticas de León. Si se enfrentaban de nuevo, el resultado probablemente seguiría siendo incierto.

“La ventaja de Shadow residía en el entorno”, analizó Rosvisser.

Solo el Demonio de las Llamas posee la magia de fuego capaz de atravesar las llamas de los dragones; ni siquiera Konstantin puede hacerlo. Y para cultivar un Demonio de las Llamas, se requieren las condiciones únicas del Valle Llameante. No hay otro lugar en todo el continente de Samail con los recursos y el poder necesarios.



“En otras palabras, no pueden crear otro Demonio de Llamas”.

Exactamente. Así que, en cuanto a la llama del dragón, no creo que debas preocuparte demasiado. Aún puede ser tu mejor baza en futuras batallas.

León asintió, comprendiendo su punto.

Tienes razón. Como el enemigo me ha estudiado tan a fondo, tendré que aprender algunos trucos nuevos.

"Bien."

“Pero el mayor problema sigue siendo... el vuelo”.

León miró al techo y su voz sonó pesada.

“Cuando estábamos en el ejército de dragones, siempre que luchábamos contra otros Reyes Dragón, se enfurecían, pero ya conoces su temperamento: al final acababan dispuestos a luchar de frente.

“Y había muchos cañones antiaéreos en las salas superiores de los dragones, por lo que el combate aéreo nunca fue una preocupación importante.

“Pero mira esta vez: un monstruo temporal, alado y escupe fuego, sin temperamento explosivo ni imprudencia, me acorraló por completo solo con sus habilidades de combate aéreo.

No se trata solo de esta batalla. ¿Recuerdas cuando Noa y yo perseguimos al dracohalcón que robó la Fruta del Dragón Rocío de Jade? Si Sherry no hubiera llegado a tiempo para ayudar, quizá no la hubiéramos recuperado.

“Mis defectos han sido evidentes durante mucho tiempo, pero nunca los tomé en serio...”

En ese momento, León, habitualmente tan seguro, cerró los ojos y suspiró profundamente.

“Esta pérdida... no fue innmerecida.”

León rara vez admitía la derrota ante un enemigo, pero esta vez, Sombra lo había superado completamente tácticamente.

Anteriormente, podía confiar en su poder abrumador para aplastar a cualquier oponente, pero su estilo unidimensional había hecho que fuera fácil para Shadow contrarrestarlo.

León volvió a exhalar profundamente y se quedó en silencio.

Rosvisser, notando su inusual tristeza, habló con suavidad.

“La situación no es tan mala como piensas.

“Incluso sin habilidades aéreas, el dracohalcón de seis alas está dispuesto a ayudarte.

“Así que, además de desarrollar nuevas tácticas, también deberías considerar técnicas que impliquen cooperar con el dracohalcón”.

O conmigo. Al fin y al cabo, puedo llevarte en mis brazos cuando vuelo.



Al final su tono se volvió juguetón, aligerando el ambiente.

La frustración de León se alivió al reír suavemente. Le acunó la nuca, atrayéndola hacia sus brazos, y le besó la frente con ternura.

“Me siento en conflicto”, admitió.

“¿Cómo es eso?”

Quiero mantenerte a salvo, lejos de batallas peligrosas, pero al mismo tiempo, quiero luchar a tu lado. Sé que, como Reina Dragón, no puedes estar siempre a mi lado.

Rosvisser rió levemente.

“Es difícil equilibrar el hecho de ser esposo y guerrero, ¿no?”

León asintió.

"Es."

—Te lo he dicho muchas veces, León: estoy dispuesto a enfrentar el peligro contigo. No quiero repetirme.

“La próxima vez, afrontémoslo juntos.

“Como marido y mujer, se supone que debemos compartirlo todo, incluidas las dificultades”.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

